

## PRESENTACIÓN

SONIA MADRID CÁNOVAS  
sonja@um.es

Uno de los ámbitos clásicos, y también inagotables, fuente continua de interrogantes, especulaciones y experimentos en la Historia de la Humanidad ha sido y es el binomio mente-cerebro. Este último aparecía hasta hace bien poco como territorio de estudio exclusivo de la Medicina –en sus distintas especialidades: Neurología, Fisiología y Psiquiatría– y de la Psicología, aunque el objeto de estudio no fuera otra cosa que el lenguaje.

La preocupación por las patologías del lenguaje como el amor a los datos de habla reales no es algo reciente en Lingüística. En los años cuarenta del siglo pasado los trabajos de Jakobson denunciaban la falta de descripciones lingüísticas rigurosas en los estudios existentes sobre la afasia, en los que, por otra parte, se presentaban testimonios de neurólogos y psiquiatras que se declaraban incapaces de abordar el estudio lingüístico de sus pacientes. Este terreno, del que fuimos excluidos o voluntariamente exiliados, fue labrado por neurólogos y principalmente psicólogos, quienes sentarían las bases teóricas de la denominada Neuropsicología del Lenguaje. Sin embargo, los tiempos y costumbres afortunadamente cambian y los actuales equipos de investigación en Lingüística Cognitiva o Lingüística Clínica están integrando de nuevo a los lingüistas en un ámbito del que nunca debieron salir.

Este volumen recoge seis trabajos que proceden de disciplinas con diferente metodología y enfoque como lo son la Neurolingüística, la Psicolingüística, la Lingüística Clínica, la Afasiología o la Lingüística Cognitiva, aunadas aquí por su interés en las relaciones que lenguaje, mente y cerebro mantienen entre sí.

El artículo de Ángel López García, Amparo Montaner, Ricardo Morant y Manuel Pruñonosa, que se enmarca en los dominios de lo neurolingüístico, describe el funcionamiento del léxico mental como una red a medio camino entre una red regular (léxico altamente estructurado) y una red aleatoria (léxico totalmente desestructurado)

conocida como red de mundo pequeño (*small world network*). Para probar dicha hipótesis estos investigadores contrastan los datos de uso lingüístico de una L1, en la que no se presupone una reflexión metalingüística sino un uso espontáneo del lenguaje, con los datos de una L2, en la que sí existe esta reflexión.

El trabajo de Alfredo Ardila se interroga sobre las particularidades lingüísticas y su incidencia en la descripción y tratamiento de las afasias en consonancia con los objetivos de la afasiología. El autor considera que las descripciones sintomatológicas de los distintos tipos de trastornos se basan en trabajos de lengua inglesa no siempre extrapolables a los afásicos de otras lenguas como la española.

Beatriz Gallardo y Verónica Moreno trabajan, asimismo, con hablantes que sufren trastornos del lenguaje como consecuencia de lesiones en el hemisferio derecho. Tradicionalmente considerado como el hemisferio no dominante en el lenguaje, las autoras demuestran su importancia en la interpretación pragmática y en la integración textual. Asimismo, se postula la pertinencia de protocolos de análisis pragmático en línea con la perspectiva de la Lingüística Clínica, cuya aspiración es ofrecer soluciones a problemas concretos en las patologías del lenguaje.

En este mismo ámbito encaja el artículo de la editora del presente volumen e Inmaculada Bleda, dedicado a describir las dificultades pragmáticas con las que a menudo se encuentra el niño sordo con implante coclear prelocutivo y que no siempre encuentran eco en las terapias logopédicas.

Dentro de los ámbitos clásicos de la psicolingüística no podía faltar un espacio dedicado a la adquisición del lenguaje. En este terreno se sitúa el artículo de Pablo Cano e Isabel Fernández, en el que, a partir de datos procedentes de un corpus de habla infantil, se explica la adquisición de estructuras transitivas o biargumentales y su más que probable relación con la aceleración léxica de los niños a los tres años.

Por último, Javier Valenzuela cierra el monográfico con una propuesta desde la Lingüística Cognitiva que va más allá del triángulo lenguaje-mente-cerebro: la mente corporeizada. En los procesos cognitivos, entre los que se encuentra el lenguaje, es preciso integrar el entorno inmediato del hablante que aparece como una extensión del sistema cognitivo. Así, la ecuación que explicaría el funcionamiento cognitivo se resolvería en los términos siguientes: mente=cerebro+cuerpo+entorno.

A todos los autores les agradezco sus espléndidas y sugerentes contribuciones, y agradezco, asimismo, a la directora de la revista, Mercedes Abad Merino, la confianza que ha depositado en mí para la coordinación del presente monográfico.